

EL DIABLO EN LA BOTELLA



¿Es seglar uno de los CARDENALES "IN PETTORE"?

En varias oportunidades los Papas han manifestado, con motivo del nombramiento de cardenales, que se reservaban alguno "in petto" (en el pecho, en secreto). Promediaba la guerra civil del 36-39 en España cuando Pío XI anunció uno de estos casos. Se trataba del Nuncio en ese país, Federico Tedeschini. Juan XXIII una vez anunció lo mismo pero murió sin alcanzar a revelar los nombres. ¿Se los habrá dejado por escrito al sucesor, rogándole que los nombrará?

La razón de este procedimiento es que por el momento los designados no pueden dejar la función inferior que desempeñan, pero el Papa quiere que su nombramiento lleve la fecha del día en que lo anuncia, sin esperar a una nueva promoción que a veces demora largos años en producirse. No ocurrió esto en el caso de Tedeschini, que poco después recibió la Púrpura.

Recientemente Paulo VI ha anunciado que se reserva dos nombres "in petto". Algún rumor corre en el sentido que uno de ellos es el actual administrador apostólico de Praga, Monseñor Tomasek. Como se sabe, el arzobispo a quien suple es el cardinal Beran, desde hace pocos años residente en Roma y parece que muy gravemente enfermo. El otro sería también un prelado de país detrás de la Cortina.

No faltan quienes conjeturen tratarse de un laico, avanzando el nombre del filósofo Jacques Maritain, uno de cuyos libros fue hace años traducido al italiano por el actual Pontífice. Con más de 80 años auestas, se halla retirado muy humildemente entre los Hermanos Mínimos, fundados por Charles de Foucauld. Fue una decisión tomada luego del fallecimiento de su esposa, la escritora judía conversa y rusa Raissa.

Antecedentes de cardenales que no solamente no eran obispos sino ni siquiera sacerdotes los hay, aun, que pocos. El último fue Antonelli, secretario de Estado de Pío IX, quien había sido ordenado de diácono. También se habló en este siglo de que Pío XI pensaba nombrar cardenal a su médico de cabecera y Pío XII al conde Della Torre, cuando dejó la dirección del L'Osservatore Romano. Pero todo se quedó en rumores...

Hace varios siglos fueron cardenales Mazzarino, primer ministro de Luis XIII, de Ana de Austria y de Luis XIV; el duque de Lerma, en España, y el infante don Fernando de Austria, hermano de Felipe IV.

Volviendo a Maritain, hemos de recordar que ya se mencionó en vísperas de anteriores nombramientos y que parece difícil que, en caso de que Paulo VI

lo quisiera nombrar, se debiese recurrir a postergar la divulgación de su nombre, puesto que en estos momentos no desempeña ninguna misión especial de la cual no sea posible apartarlo.

"SI LO SABE CANTE": al borde de la crueldad.

Interminables colas humanas, desde las 10 de la noche, esperan para obtener al día siguiente, el derecho de participar en la audición del canal 11: "SI LO SABE CANTE". Los seleccionados serán muy pocos: media docena para cada concurso.

El fenómeno del gran éxito en teatro, como en T. V. ha sido siempre un misterio. Se ignora cuál es el imponderable que mueve a grandes muchedumbres a entusiasmarse por una pieza teatral o por un programa televisado.

Lo insólito del programa "SI LO SABE CANTE" es la poca o ninguna capacidad que muestran la mayoría de los participantes para el "bel canto".

Si un animador de boxeo invitase a participar en combates singulares a rengos, tuertos, raquíticos, contrahechos, sin duda sería atacado violentamente por la opinión pública por cruel e inhumano, al poner en ridículo a tanto disminuido físico que acudiese a exhibirse entre las sogas. Acá se trata de algo peor.

Los centenares de espectadores que acuden a presenciar las audiciones de los pretendidos cantores, tienen el placer de burlarse estrepitosamente de hombres y mujeres que, en su inmensa mayoría, son gentes incapaces para el canto.

La patota de la esquina, estudiada como fenómeno psicológico de un grupo de adolescentes inadaptados sociales, tiene como una de sus principales finalidades lúdicas, el reirse de un bufón que ellos mismos se fabrican. La víctima es el más débil o el "maricón", o el gordo, o el disminuido físico, o el tarado mental. La patota le incita a cometer toda clase de actos imposibles, o inmorales, o ridículos, con el solo fin de pasar el rato.

¿Quién elige a las víctimas que han de ser exhibidas en este circo romano? No es una mera coincidencia el que, de cada seis participantes que se eligen para una competición, solamente uno tenga mediocres cualidades de cantor. Los otros cinco son elegidos para amenizar el espectáculo. Si los seis fuesen buenos, el programa perdería todo su interés; sería muy difícil elegir el ganador.

El público se divierte con la ineptitud, con la candidez de algunos candidatos: de la señora que canta mientras cocina y alguien le hizo creer que tenía voz, del patotero incitado por sus explotadores a exhibirse; del débil mental que tiene veleidades de aparecer, por lo menos una vez en su vida, por las cámaras. A veces, los espectadores se conmueven por la inocencia de sus víctimas y entonces les concede munificamente un aplauso prolongado que, en el triunfador, se convierte en un estremecimiento hasta las lágrimas.

El público ríe, aplaude, se divierte, vocifera, canta, los entusiasma. El cantor se emociona, se cree un héroe, agradece al público, saluda a sus familiares. Luego, las niñas reciben el acaramelado beso del simpático animador.

La calidad del espectáculo no se justifica por el éxito de público; tampoco se justifica por la libertad con que los concursantes acuden a la prueba; tampoco, porque la elección se haga a ciegas.

Lo más insólito es la crueldad fomentada y dirigida hacia lo más noble que tiene el hombre: sus cualidades anímicas. No puede fomentarse y dirigirse, en medio de música y risas, la burla despiadada hacia seres inconscientes de su incapacidad, humildes en su condición social, cuya degradación aumenta con aquello que creen ser un éxito artístico.